

REPERTORIO AMERICANO COMO UNA REVISTA DE VANGUARDIA, 1919-1925

Repertorio Americano as a vanguard journal, 1919-1925

María Fernanda Galindo*

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Este texto analiza la revista *Repertorio Americano*, una publicación de vanguardia que logró consolidarse como espacio clave para la cultura e intelectualidad latinoamericanas. Su permanencia durante la primera mitad del siglo XX la ha convertido en matriz de la identidad en América Latina a través de las diversas corrientes de pensamiento que circularon por sus páginas, siendo ejemplo de la existencia de foros culturales de renovación y debate entre lo artístico, lo literario y lo político. Sin duda alguna, ello desmiente la supuesta pasividad de Costa Rica frente a los cambios culturales y demuestra que existió un interés por las vanguardias, especialmente en la búsqueda de una nueva identidad nacional y latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: *Repertorio Americano*, intelectuales, vanguardias, Latinoamérica.

ABSTRACT: This paper approaches the magazine *Repertorio Americano* as vanguard publication that managed to consolidate itself as a key space for Latin American culture and intellectuality. Its permanence, during the first half of the 20th century, has made it a base of identity in Latin America through diverse currents of thought that circulated across its pages, being an example of cultural forums for renewal and debate between the artistic, literary and political topics. Certainly, this denies the supposed passivity of Costa Rica against cultural changes and shows that there was an interest in the avant-garde, especially in the search for a new national and Latin American identity.

KEYWORDS: *Repertorio Americano*, intellectuals, vanguards, Latin America.

Fecha de recepción:
20 de noviembre de 2017

Fecha de aceptación:
1 de febrero de 2018

*Licenciada en Historia por la Universidad Veracruzana. Actualmente se encuentra finalizando la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Recientemente publicó el texto "Por la libertad y la justicia: El caso de Sacco y Vanzetti en la revista *Claridad*", en coautoría con el Dr. Morgan Quero, el cual forma parte del libro de Rogelio de la Mora y Hugo Cancino (coords.), *Aspectos de la modernidad latinoamericana: rupturas y discontinuidades* (Universidad Veracruzana, 2017). Contacto: mfgalindor@gmail.com

Generalmente, *Repertorio Americano* es considerada una de las revistas culturales más prestigiosas de América Latina, presea entre sus pares centroamericanas y ejemplo regional de riqueza artística e intelectual. Sin embargo, vista como vanguardia, varias veces se le ha relegado a segundo plano. Es por ello que, a partir de una relectura, este trabajo busca cuestionarse por qué, a pesar de la ausencia de un grupo o un manifiesto vanguardista propio, es posible considerar a *Repertorio Americano* como una plataforma de vanguardia y cuáles fueron los principales elementos que le permitieron catalogarse como tal.

Sabemos que las particularidades intelectuales de Costa Rica limitaron su protagonismo frente a otros países de América Latina, pero las propuestas artísticas, literarias y políticas de la revista demuestran lo contrario. También es cierto que la publicación jamás expresó una ruptura total con el modernismo o con la cultura clásica, pero su existencia como plataforma de renovación expuso su indirecto interés por transformar dichos ámbitos. Esto se comprende a través de diversos elementos, como la presencia de nuevos planteamientos sobre el quehacer político, proyectos educativos, debates sociales o el impulso de renovación artística y literaria.

Para comprender este proceso de vanguardia es necesario exponer el contexto histórico desde el cual la revista se enunció y circuló. El siglo xx fue una época de constantes transformaciones, una serie de coyunturas que cambiaron al mundo en sus formas de vida y estructuras sociopolíticas. Tan sólo entre 1914 y 1945 se vivió una serie de conflictos políticos cuyos máximos exponentes fueron dos enfrentamientos bélicos: la Gran Guerra (1914-1919) y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Los años que oscilaron entre 1919 y 1939 fueron de permutas. Desde la economía hasta la cultura, diversas sociedades vivieron una crisis tras otra. Como es posible comprender, la Primera Guerra Mundial había cimbrado al mundo en un conflicto sin precedentes: el alto número de muertos, la desaparición de diversos imperios, el surgimiento de algunos Estados-Nación, las devastadas economías (que vivirían la peor crisis en 1929), el estallido de la Revolución Rusa, la propagación del socialismo o el surgimiento de un nuevo polo político en Estados Unidos fueron las principales consecuencias.¹

Sumado a ello, el periodo de entreguerras se presentó como un momento de catástrofe, pero también de nuevas oportunidades para reestructurar las sociedades. La mezcla de inconformidad, los avances tecnológicos, los cambios sociales o las nuevas corrientes políticas, permitieron reflexiones sobre la crisis contemporánea y el futuro incierto. En ese sentido, el arte —como medio de expresión— no quedó exento de estos problemas: los conflictos armados, las transformaciones axiológicas o la inestabilidad económica, impactaron a ciertos grupos artísticos y culturales que canalizaron sus percepciones a través de obras y proyectos.

¹ Hobsbawm, *Historia*, 1999, pp. 12-26.

Las vanguardias surgieron de la convergencia de diversas generaciones que se enfrentaban y posicionaban ante los mismos problemas sociales, económicos y políticos desde perspectivas particulares. En la Europa occidental se optó por ver al arte institucionalizado como una construcción estética directamente relacionada con el siglo XIX, la ilustración y sus valores: el hombre, la razón, la igualdad o la civilización. Frente a estas élites, los pequeños grupos vanguardistas buscaron irrumpir los cánones académicos y propugnar por nuevos estilos artísticos que fueran más *ad hoc* al torrente que los envolvía como grupos sociales en mutación: caos, tecnología, pacifismo, guerra, irracionalidad. Los ejemplos más claros de estos argumentos fueron el dadaísmo, el surrealismo y el constructivismo.

Durante este mismo periodo, en América Latina la modernidad se instauraba con fuerza, aunque también con disparidades: la urbanización, migración, modernización de las comunicaciones, avance tecnológico, surgimiento de tendencias revolucionarias (internacionalmente el caso ruso y en el continente la versión mexicana), rupturas con la oligarquía y la apertura democrática de las sociedades; pero también las dictaduras, vivencias posbélicas, caídas económicas del modelo monoexportador y el agotamiento del modelo liberal europeísta. Esto llevó al seguimiento del impulso vanguardista al desapego del arte decimonónico y a la politización de las corrientes culturales (mayoritariamente progresistas y de izquierda). Cabe destacar que para el caso latinoamericano las vanguardias estuvieron marcadas por el debate sobre la modernidad: el repensar las tradiciones, descubrir y representar las realidades que el nuevo siglo presentaba.²

Así, los múltiples cambios históricos obtuvieron su representación en el universo cultural, también en transformación. Desde allí surgieron las vanguardias artísticas y políticas como medios de expresión. Dentro de esas tendencias de ruptura estuvieron las revistas, pues la profesionalización del periodismo permitió el surgimiento de nuevos modelos estéticos e intelectuales. Mientras que el desarrollo de tecnologías que condujeron a la impresión

y circulación masiva de diarios y revistas dio como resultado la ampliación del número de lectores, quienes contribuyeron al crecimiento de la esfera pública al pensarse como portavoces, formadores de opinión y en cercanía con el sistema político. Tal fue el caso de *Repertorio Americano*.

APUNTES BÁSICOS SOBRE *REPERTORIO AMERICANO*

Resulta importante considerar el papel que las revistas representaron en el mundo de las vanguardias. La prensa fue un lugar de expresión privilegiado para los escritores, artistas e ideólogos. Generó múltiples espacios para circuitos de difusión de la cultura y del pensamiento: foros de debate, tribunas y campos para la apertura o el fin de controversias; homenajes, polémicas, manifiestos, declaraciones de adhesión o rechazo, de continuidad, independencia o renovación. Las revistas sirvieron de puerta para lo no institucional, lo minoritario, para quienes buscaron el reconocimiento o la hegemonía. También fueron reveladores de corrientes —estéticas, literarias, ideológicas, políticas, sociales— que surgieron como oposición a la cultura dominante, codificada y reconocida por el grupo de poder, aunque también existieron los casos contrarios donde las revistas reafirmaron el poder.³

Particularmente, este tipo de publicaciones hicieron posible llevar a cabo intervenciones exigidas por la coyuntura del momento, pues su diseño correspondió a las necesidades de un periodo particular y breve. Sus discursos deben ser vistos como un laboratorio donde se experimentaron diversas empresas e integraron las costumbres intelectuales de una época. Siempre vinculadas con las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura política.

En América Latina, durante las primeras décadas del siglo XX, las revistas promovieron un nuevo modo de organización de la cultura. Un *editorialismo programático*, ligado a la explosión del periodismo vanguardista, que les dio un papel protagónico en la consolidación del campo intelectual, permitiendo

² Hobsbawm, *Historia*, 1999, pp. 188-194.

³ Fell, *Cahiers*, 1990, p. 7.

pronunciamientos revolucionarios ante las disyuntivas de la realidad social y definiendo al sector que pretendían representar.⁴ Sin duda, esto confirma el vínculo entre las tendencias de *avant-garde* y *las revistas*, pues las segundas lograron mostrar, con nitidez y contundencia, los postulados de las corrientes de ruptura.

En este caso, *Repertorio Americano* debe ser considerada como una propuesta de vanguardia en relación al entramado internacional. Sobre su historia: fue publicada por primera vez el primero de septiembre de 1919 en San José, Costa Rica, y su último número salió a la luz en mayo de 1958, alcanzando 39 años de vida ininterrumpidos y 1 181 números publicados. Su único director fue Joaquín García Monge, editor, político, periodista e intelectual, nacido el 20 de enero de 1881 en San José, Costa Rica, y fallecido el 31 de octubre de 1958 en su ciudad natal. Antes de iniciar su labor al frente de *Repertorio*, García Monge trabajó (junto con otros intelectuales como Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón) en periódicos como *La Siembra* y *Verdad*, y como editor de las series *Ariel* y *El Convivio*. Estas experiencias le permitieron concebir la creación y distribución de materiales impresos, los cuales usó para publicar su propia revista. También se desempeñó como profesor, ministro de Educación y director de la Biblioteca Nacional de Costa Rica durante 16 años.⁵

Cabe destacar que el nacimiento de la revista costarricense estuvo influenciado por el *Repertorio Americano* que el venezolano-chileno Andrés Bello publicó en Londres entre 1826 y 1827. Ésta sobresalió por sus aportes literarios, marcados por una fuerte conciencia social americana, a las nuevas naciones independientes.⁶ Por su parte, la línea ideológica de la revista centroamericana se mantuvo en el debate sobre “América” y lo “americano”, en una visión que reducía los nacionalismos para promover la unidad latino o hispanoamericana.⁷ No fue una plataforma homogénea, pues su esencia fue debatir y construir lo continental a través de temas bastante

diversos (especialmente alrededor de valores como la libertad, la justicia y el humanismo) y siempre enriquecidos por las contribuciones de sus múltiples colaboradores.⁸

Su vida reflejó la vitalidad de la intelectualidad latinoamericana. Por sus páginas circularon las opiniones de los hombres de letras más relevantes de la región: la chilena Gabriela Mistral, el cubano José Enrique Varona, los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, los mexicanos Alfonso Reyes y José Vasconcelos, entre otros. Su red de circulación fue amplia: para 1927 contaba con agencias en Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador, Guatemala, Chile, México y Perú; en 1932 se habían extendido a otros lugares como: Arequipa en Perú, Nueva York en Estados Unidos, París en Francia, Manizales en Colombia, Barcelona en España y Toluca en México. En 1936, en El Salvador se colocaban 60 suscripciones y en Panamá hubo épocas de colocar cien o más. En 1938 podía conseguirse la revista en la Librería Nacimiento y Librería y Editorial Ercilla, en Santiago de Chile; en la década de los cuarenta se encontraba en San Juan de Puerto Rico; con A. Vicente y Compañía en Boston en los Estados Unidos y con F. W. Faxon Co. en Londres, Inglaterra.⁹

Como lo ha indicado Antonia Viu, *Repertorio* fue una *revista de revistas*, es decir que se caracterizó por “estructurarse en una proporción importante a partir de recortes de otras revistas extranjeras”.¹⁰ Esto marcó su circulación en diversos sentidos: primero, al permitir divulgar contenidos entre lectores latinoamericanos que no tenían acceso a las revistas o al idioma en que se publicaban originalmente los textos; segundo, como una triple garantía de autoridad, cuyo prestigio provenía tanto de quien lo firmaba, de haber aparecido antes en una acreditada revista, como de la publicación que lo reproducía; tercero, como una estrategia para rediseñar los lazos de trabajo e interacción de los hombres de letras latinoamericanos en debates que no protagonizaron directamente, pero ante los cuales tenían injerencia a través de su opinión; y, finalmente, como una ma-

⁴ Beigel, “Revistas”, 2003, pp. 107-108.

⁵ Oliva, *Avatares*, 2012, pp. 11-12.

⁶ Ramírez, *Biblioteca*, 2012, p. 2.

⁷ Pita, “Discutida”, 2004, p. 243.

⁸ Oliva, “Revista”, 2007, p. 19.

⁹ Oliva, “Revista”, 2007, p. 12.

¹⁰ Viu, “Culturas”, 2017, p. 160.

nera eficaz de establecer y fortalecer comunidades intelectuales a nivel internacional.¹¹

Los recortes, junto con los artículos originales, fueron muy importantes a la hora de generar y propagar ideas y vanguardias. Esa fue una de las mayores riquezas de *Repertorio Americano*. Lo cual nos lleva a apreciar la labor de su director, quien no sólo se limitó a generar un espacio de información y debate, sino que resultó un difusor de las corrientes de pensamiento más relevantes en el plano internacional. García Monge fue uno de los máximos exponentes intelectuales, nacionales y latinoamericanos, al actuar como un propulsor de nuevos proyectos políticos, artísticos, editoriales, educacionales y culturales; a la vez que fue catedrático, literato y político. Es decir que su tarea no se limitó a publicar una revista, sino a coordinar toda una empresa intelectual que integró a Costa Rica y a América Latina con el mundo.¹²

En ese sentido, *Repertorio* logró consolidarse como un espacio clave del pensamiento continental. Su constancia le permitió repercutir con éxito para convertirse en el lugar clásico de la conciencia e identidad regional. Su literatura y artículos estuvieron atravesados por los momentos históricos más relevantes de su tiempo y por los debates más distinguidos en la construcción de la modernidad: sandinismo, aprismo, indigenismo, la Guerra Civil Española, fascismo, antiimperialismo, laicidad, dictaduras, búsquedas de democracia, pacifismo, entre otros.

Al contrario de otras revistas latinoamericanas de vanguardia, mantuvo una línea editorial clara y constante durante todos sus años y fue muy sigilosa con sus confrontaciones, manejando sus desacuerdos de manera discreta. García Monge eligió personalmente cada uno de los artículos que se publicaron o reprodujeron, lo que imposibilitó que la editorial se alimentara del criterio de algún partido político y de un colectivo intelectual o artístico.

A diferencia de publicaciones como *Claridad* de Chile, Guatemala o Perú, no se trató de una plataforma universitaria o estudiantil, aunque sí hubo

apoyo a la difusión de la Reforma Universitaria, con sus variables y derivaciones, pero no se trató del mismo impulso sino de la difusión de noticias y plataformas del movimiento. Respecto a la otra revista *Claridad*, publicada en Argentina bajo la consigna de la política de izquierdas en perspectiva latinoamericanista, se diferenció en el énfasis político. *Repertorio* apoyó la movilización social de las izquierdas americanas y el rechazo a la oligarquía, pero jamás se declaró adepta de alguna postura en concreto, ni favoreció a algún partido político. Buscó ser cómplice de las nuevas tendencias políticas internacionales, a la par que se discutían las mejores oportunidades para América Latina.

Quizá pueda compararse más con la revista argentina *Nosotros*, por su longevidad (aunque la rioplatense fue más inconstante en sus tiempos de publicación) y al ser catalogada como literaria y poco vanguardista (cuando la argentina también mantuvo énfasis en áreas sociales); aunque se diferencian en su estilo editorial o riqueza de colaboradores. En el sentido literario y pedagógico, también se le podría empatar con la revista *El Maestro*. García Monge fue educador y apreciaba mucho la labor que sus colegas realizaban en México (especialmente Mistral y Vasconcelos), por lo que daba cabida a circulación de material educativo, nuevas tendencias pedagógicas, debates en congresos de profesores y opiniones sobre privilegiar cierto tipo de literatura en la enseñanza.

Al tener una vida tan larga, *Repertorio Americano* mantuvo diversas etapas en su editorial. Si bien se dieron cambios formales, parece que las pautas temáticas no declaradas fueron las más enriquecedoras. Resulta imposible abarcar tal labor en estas páginas, sin embargo se puede decir que los primeros años de la publicación (1919-1925) fueron una temporada de echar raíces: abarcó un poco de literatura, transmitió noticias publicadas en otros medios e inició los debates sociales y políticos. Pero fue a partir de 1925-1926 que adquirió una de sus grandes características: la identidad latinoamericana a través de un discurso antiimperialista. Ello permitió un giro más profundo, que alcanzó diversos espacios, personajes y temas, expandiendo sus horizontes a toda la región y conformándose como un espacio clásico para el periodismo y la intelectualidad.

¹¹ Viu, "Culturas", 2017, p. 162.

¹² Beigel, "Revistas", 2003, pp. 108-109. Viu, "Culturas", 2017, p. 172.

EL CARÁCTER MODERNIZANTE-VANGUARDISTA DE *REPERTORIO AMERICANO*

Las vanguardias fueron movimientos culturales que propusieron una ruptura cultural y social respecto a la axiología decimonónica (positivismo, liberalismo oligárquico, modernismo, romanticismo). Se trató de un rompimiento en dos sentidos: artístico y político. En el primer sentido, fue una búsqueda de nuevas formas de representación de la belleza y del concepto de arte. Como lo expuso Peter Bürger, la vanguardia fue “la destrucción de la institución arte como un ámbito separado de la praxis vital”,¹³ es decir que las prácticas estéticas se debían transformar para vincularse con sus contextos sociales.

En lo político cuestionaron las formas tradicionales de gobernar y estructurar a la sociedad, buscando romper con la aristocracia y la oligarquía, apelando a una transformación (revolucionaria). La separación central fue la idea de un fracaso de los viejos modos de gobernar y la esperanza de un nuevo porvenir grandioso, de apertura hacia nuevas plataformas políticas (especialmente las de la izquierda socialista, pero también las conservadoras del fascismo) de mayor estabilidad y progreso social.

Respecto a las vanguardias en América Latina, se puede afirmar que pertenecieron a la transformación de los panoramas culturales que rompieron con la tradición finisecular del siglo XIX. Fueron resultado de un conjunto de coordenadas mundiales, nacionales y regionales con suficientes elementos para expresar movimientos y contradicciones que llevaron a proyectos y programas a partir de características específicas en sus ámbitos de acción. De ahí que las revistas, congresos, grupos o tertulias resultasen tan relevantes en el campo intelectual y como parte de un proceso de legitimación del campo cultural.¹⁴

Dentro del balance bibliográfico sobre *Repertorio Americano* y las corrientes de *avant-garde*, hay un gran debate que trasciende este artículo, pero que es necesario mencionar aunque sea de forma mínima. Dos de los grandes clásicos de la teoría literaria sobre vanguardias en América Latina han ignorado

o menospreciado el papel que tuvo la revista costarricense como ente de renovación cultural y política. Jorge Schwartz consideró que su carácter no era vanguardista sino modernizante, ya que nunca rompió con el *establishment* en el sentido literario.¹⁵ Mientras que Hugo Verani propuso que la relevancia de las vanguardias —con sus consecuencias en la literatura hispanoamericana— fue la ruptura total con el pasado artístico; sin embargo, su estudio tampoco aborda los movimientos en Centroamérica, dejando vacíos académicos que marginaron a la región de la historia cultural e intelectual.¹⁶

Por otra parte, desde el campo histórico, y catalogada como “revista cultural”, *Repertorio Americano* ha gozado de bastante reconocimiento. Esto se debe a que, visto desde la categoría de Elizalde (2009), forma parte de todas aquellas publicaciones que lograron incidir en la vida pública de la nación latinoamericana como un motor de la cultura y de sus procesos políticos y sociales, constituyendo parte del pensamiento moderno regional.¹⁷

Para el caso específico de *Repertorio*, Flora Ovares ha señalado que mientras en el resto de Hispanoamérica las revistas culturales y literarias evolucionaban desde el modernismo a la vanguardia, en Costa Rica se profundizó en las temáticas políticas y se continuó con la indagación acerca de la nacionalidad y la americanidad. Si bien las revistas costarricenses compartieron con sus pares continentales los temas de la identidad nacional, mestizaje, coloniaje, alcance de la educación y debate cultural, varias de ellas conservaron el interés por el modernismo, aunque esta predilección por la literatura no impidió a sus editores ocuparse de la política nacional, regional y europea. En este contexto, *Repertorio* se ciñó a una línea más conservadora que el resto de sus coetáneas latinoamericanas, tal vez debido a que su nacimiento se dio en un momento todavía muy marcado por la influencia arielista

¹³ Bürger, *Teoría*, 1987, p. 151.

¹⁴ Beigel, *Epopeya*, 2006, p. 28.

¹⁵ Schwartz, *Vanguardias*, 1991, p. 45. Aún cuando el libro es un clásico de las vanguardias, para nuestro caso resalta la ausencia de las vanguardias en Costa Rica y Centroamérica. Inclusive en el apartado donde se analizan varias de las revistas de vanguardia, no se encuentra *Repertorio Americano*, la cual sólo se menciona en la introducción.

¹⁶ Verani, *Vanguardias*, 1990, p. 10.

¹⁷ Elizalde, *Revistas*, 2008.

y modernista. Por lo tanto, esta revista se adhirió, más que a la experimentación vanguardista (que no por eso dejó de estar presente), a una orientación del discurso cultural alrededor de la idea de América como unidad.¹⁸

Es cierto, al interior de *Repertorio* no se habló de vanguardias, pero existieron. Joaquín García Monge fue un hombre del siglo XIX, convencido de la importancia de la educación en la formación nacional y con amplia sensibilidad hacia los grandes problemas heredados de la inestable formación nacional de América Latina. Por ende, es acertado suponer que sus gustos artísticos estuvieran marcados por Rubén Darío y la ola del modernismo. Dichas preferencias debieron interferir en las publicaciones de *Repertorio*, pues él armaba cada uno de los números. Así, los primeros años de la revista no mostraron un panorama vanguardista del arte y no fue sino hasta 1923 que comenzaron a aparecer nuevos estilos de poesía, especialmente los influenciados por la Revolución Rusa.¹⁹

Ya avanzado el siglo XX, entre la década de 1930 y 1940, el arte de vanguardia entró en la revista, aunque siempre de una forma discreta y conciliadora. Sucedió con la llamada Generación de Repertorio Americano conformada por Max Jiménez, Carmen Lyra, Omar Dengo o Eunice Odio; y en un segundo momento la Generación del 40, de Joaquín Gutiérrez, Carlos Luis Fallas y Yolanda Oreamuno, entre otros. En el caso general de la vanguardia costarricense, uno de los problemas para el estudio del tema es que no se desarrollaron dentro de un grupo específico o bajo el mando de un líder, sino como “proyecto generacional”, es decir que no existieron grandes líderes, centros de enseñanza universitarios o ateneos culturales que marcaran una pauta unificada. Se le suma la formación individual de los artistas y escritores en sus viajes, donde el vanguardismo fue un legado estético e ideológico más que un conjunto de actividades de grupos juveniles.²⁰

Ello no quiere decir que en Costa Rica, y en *Repertorio Americano*, no se diera un espacio de renovación literaria, propuestas o seguimientos vanguardistas sino que, a diferencia de sus pares latinoamericanos, fueron grupos pequeños (como el tamaño del país) y de limitada difusión. Los pocos proyectos artísticos de renovación ideológica que se consolidaron (como puede ser el caso de la literatura difundida en *Repertorio*), encontraron poca aceptación en los medios nacionales, aún marcados por los valores estéticos liberales del modernismo, realismo y costumbrismo.²¹ Esto contrastó con el caso personal de García Monge, quien, a pesar de todo, transformó los gustos personales en la enseñanza literaria moderna que dio vida a las dos generaciones vanguardistas de Costa Rica.

Por lo tanto, en el sentido literario, *Repertorio* no fue un ejemplo de ímpetu vanguardista. Las generaciones de *avant-garde* nacional llegaron tarde al entramado global y no sobresalieron con alguna propuesta transformadora; aunque dentro de sus propios medios, es decir, en las instituciones costarricenses, debieron haber sido suficientemente innovadoras.

UNA VANGUARDIA POLÍTICA FRENTE AL ÍMPETU MODERNIZANTE

En la otra cara de las vanguardias, *Repertorio Americano* fue un caso representativo. La verdadera riqueza de la revista fueron las rupturas e innovaciones políticas. Su historia está llena de desencuentros con lo tradicional y de propuestas para la transformación de las sociedades. Se trató de una cultura política pujante, que caló hondo en las sociedades y conformó parte del paradigma latinoamericanista de la primera mitad del siglo XX.

En el periodo que estudiamos, sobresalen cinco elementos de vanguardia política: 1) la Reforma Universitaria y la transformación social a través del cambio educativo; 2) anticlericalismo y laicidad; 3) los ideales del grupo francés Clarté!; 4) la Revolución Rusa y las políticas de izquierda; 5) Indo,

¹⁸ Ovaes, “Repertorio”, 2009, pp. 34-36.

¹⁹ Como fue el caso de Antonio Zelaya con “Prikaz, el poema de la Revolución Rusa”, publicado en 1924.

²⁰ Monge, *Vanguardismo*, 2005, pp. 80-81.

²¹ Barahona, *Visión*, 2009, p. 28.

ibero y latinoamericanismo. Cabe mencionar que estos elementos no siempre se mostraron delimitados con total exactitud, pues se mezclaron con otras tendencias o sus ideas principales se promulgaron entre líneas. Estos primeros años, inclusive la vanguardia política no fue abiertamente declarada en *Repertorio Americano*, pero tuvo difusión. A continuación se ejemplificarán cada uno de los ejes mencionados sobre las posturas vanguardistas.

LA REFORMA UNIVERSITARIA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL A TRAVÉS DEL CAMBIO EDUCATIVO

El año que *Repertorio Americano* salió a la luz, la Reforma Universitaria de Córdoba cumplió su primer aniversario. El paso del tiempo consolidó al movimiento educativo como una cuestión definitiva en el presente latinoamericano. Por medio del manifiesto “La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica”, emitido el 21 de junio de 1918, los estudiantes argentinos proyectaron un sentimiento revolucionario y latinoamericano. El tono crítico, democrático, anticlerical y juvenil manifestó el espíritu moderno que se cernía sobre las nuevas generaciones. El documento resultó una exigencia de participación de los jóvenes americanos en las decisiones sobre el rumbo de la universidad y el destino de las sociedades latinoamericanas.

Para 1921, la reforma había abandonado el carácter universitario y se transformaba en un movimiento de cambio social, contando con el apoyo de los sectores populares (quienes también estaban inconformes con la estructura oligárquica) y de un prestigiado grupo intelectual argentino compuesto por José Ingenieros, Alfredo Palacios, Ricardo Rojas, Alejandro Korn, Julio González, Aníbal Ponce y Florentino Sanguinetti. Esto sirvió como detonante para la conciencia política de los universitarios y las clases medias en América Latina. La generación joven actuó como portavoz de nuevas utopías y como sujeto crítico del sistema imperante. En el plano ideológico-axiológico, el sentimiento de que se vivía una *hora americana* planteó las nociones de renovación y revolución, incluyentes de posturas antiimperialistas, anticlericales, antioligárquicas y antilatifundistas.

Es así que los primeros años de *Repertorio* fueron a la par del vigor universitario. Diversos artículos difundieron las opiniones de los jóvenes en Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú o Costa Rica, entre otros países. Uno de los ejemplos más claros fue el de la Federación de Estudiantes del Perú, dirigida por Víctor Raúl Haya de la Torre, que expuso los temas acordados para discutir en el Primer Congreso del Perú en 1920. El texto fue la agenda del evento, donde sobresalieron algunas frases claves para descifrar la proyección política de los estudiantes, como el llamado a la “Aplicación nacional [...] sobre intervención de los estudiantes en la vida política”.

A su vez, estuvieron presentes los grandes temas latinoamericanos en la búsqueda del cambio en la educación y sus inquietudes por desarrollar los proyectos de extensión universitaria y educación popular.

La reforma de la enseñanza superior y orientación nacionalista de la enseñanza general. Aplicación nacional de [...] los estudios nacionales de historia política y económica. La formación del espíritu nacional y la educación de la clase dirigente. El empirismo en las profesiones liberales. Formación del profesorado universitario y manera de proveer las cátedras. La enseñanza agrícola en la educación general primaria y secundaria. [...] La acción cultural extensiva de la Federación de Estudiantes del Perú.- Acción de fraternidad con el pueblo.- La Universidad Popular y su reglamentación regionalista.- [...] Necesidad de elevar el nivel intelectual y cultural del pueblo por extensión universitaria.²²

Otro buen ejemplo del movimiento estudiantil es la aparición de los tres artículos que señalaron las resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en la Ciudad de México en 1921. Los textos fueron una breve relatoría de lo acontecido, desde los personajes principales de cada delegación hasta anécdotas sucedidas en los días del evento. Las conclusiones fueron varias, para nuestros fines destaca la primera.

²² Haya, “Primer”, 1920, pp. 223- 224.

- I.- La juventud universitaria proclama que luchará por el advenimiento de una nueva humanidad, fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y en el político.
- II.- Para ese objeto luchará:
- 1.- Por la abolición del actual concepto del Poder Público, que suponiendo al Estado una entidad moral soberana diversa de los hombres que lo constituyen, se traduce en un derecho subjetivo de dominación de los menos sobre los más.
 - 2.- Por destruir la explotación del hombre por el hombre y la organización actual de la propiedad, evitando que el trabajo humano se considere como una mercancía y estableciendo el equilibrio económico y social. [...]
- III.- La juventud proclama su optimismo ante los graves problemas que agitan al mundo y su confianza absoluta en la posibilidad de llegar, por la renovación de los conceptos económicos y morales, a una nueva organización social que permita la realización de los fines espirituales del hombre.²³

Los términos expuestos en el Congreso de México impulsaron a definir las intenciones de los universitarios como entes revolucionarios. Como se pudo leer, para ambos casos, no se trató de un espíritu pasajero sino de una convicción ideológica que debía ser puesta en práctica. Las exigencias estudiantiles no se limitaron a las universidades y escuelas (aunque ese fuera parte del reclamo), por el contrario, se expandieron a las cuestiones sociales con elementos culturales y gubernamentales. Los anhelos de cambio político, ruptura con el Estado y reformación social, indican un espíritu vanguardista.

Por su parte, el impulso pedagógico de esa época fue bastante fuerte (incluso a nivel internacional). Los sentimientos de relevancia en la labor de los profesores y de vitalidad sobre una correcta formación de niños y jóvenes, fueron discursos constantes. También se encontraron debates sobre las estructuras educativas básicas y las necesidades

de cambio frente a los problemas sociales heredados del contexto internacional con la Gran Guerra o el imperialismo. En ese sentido, hay textos que recalcaron la importancia de la enseñanza, especialmente de la alfabetización, pues en América Latina el grueso de la población era incapaz de leer o escribir. Un texto ejemplar sobre ello fueron las advertencias educativas publicadas en la revista mexicana *El Maestro*, reproducidas en *Repertorio*, donde se exhortó a hombres y maestros a enseñar a leer y a formar a las juventudes de forma activa.²⁴

Otro ejemplo que demuestra la conexión internacional fueron los textos del escritor indio Rabindranath Tagore. En la revista se reprodujeron algunos pasajes de su obra, pero llama la atención el artículo titulado “El maestro de escuela”, donde se puede leer un cuestionamiento a las metodologías tradicionales de instrucción. El autor mencionaba que el sistema ponía como profesores a personas con poca vocación y sensibilidad, por lo que limitaban la libertad de los niños y acababan con sus impulsos creativos. Al final del artículo se lee: “nosotros los hombres también somos creadores. Pero esto va contra el propósito del tirano, del maestro de escuela, de la administración educadora de la mayoría de los Gobiernos, que desean que los niños crezcan conforme al patrón que han establecido para ellos mismos”.²⁵

Tagore, aunque asiático, fue sumamente difundido en América Latina por sus opiniones de cambiar los modelos educativos ya establecidos. Sus ideas universales y su exposición de los problemas sociales indios (quizá fáciles de comparar con los propios) tuvieron buen eco en la región. La reproducción del artículo mencionado demuestra que hubo una comunión con los proyectos y discursos sugeridos.

Esto se suma a momentos históricos de América Latina, como el caso de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación en el México revolucionario:

el maestro tiene que ponerse a revisar todos los valores sociales, tiene que retroceder a los comienzos,

²³ Valle, “Resoluciones”, 1922, p. 375.

²⁴ S/a, “Advertencias”, 1921, p. 322.

²⁵ Tagore, “Maestro”, 1925, p. 257.

tiene que desgarrar la historia para rehacerla, como va a rehacer a la sociedad. Rehacer la moral, rehacer la historia; sólo así podría evitarse que los niños de hoy repitan mañana las historias del día.²⁶

Las actitudes y labores de Vasconcelos como rector de la Universidad Nacional de México, ministro de Educación, embajador cultural en Sudamérica, mecenas o escritor, marcaron la orientación intelectual de toda una generación. Sus innovadoras propuestas educativas y culturales, ligadas a una reconstrucción política-nacional de México y América Latina (y llevadas a cabo por un extraordinario equipo de trabajo, donde sobresalieron personalidades como las de Gabriela Mistral, Víctor Raúl Haya de la Torre o Jaime Torres Bodet), así como sus libros y artículos, permiten considerarle un artífice de la vanguardia latinoamericana.

Como es posible advertir, la cuestión educativa fue una constante en el primer periodo de *Repertorio Americano*. Se trató de una serie de propuestas disruptivas con la instrucción positivista y oligárquica-tradicional. Por una parte se trató a la educación universitaria, con tintes más políticos debido a sus actores, su compromiso con lo popular, las propuestas de las izquierdas y las reflexiones sobre el rumbo de las sociedades en el nuevo siglo. En otro sentido, la educación básica evidenció las necesidades de tener maestros que fuesen líderes espirituales y de pedagogías más dinámicas, también relacionadas con los nuevos ideales de Nación y ciudadanía que la época les demandaba.

ANTICLERICALISMO Y LAICIDAD

El desarrollo de los Estados nacionales en el siglo XIX y las rupturas antioligárquicas de inicios del siglo XX pusieron en tela de juicio el papel de la Iglesia Católica frente al Estado. México, por ejemplo, logró una temprana separación de poderes clericales frente a los estatales; a pesar de ello, en el siglo XX la mayoría de los países latinoamericanos aún subsistía con naciones formalmente católicas y sociedades

con poco valor laico. Las transformaciones de las primeras tres décadas del siglo dieron, por una parte, un espacio para reivindicar la importancia de la laicidad en el gobierno, la educación y la legislación; en un segundo sentido, se permitió cuestionar al clero católico como institución y unificador social. Por lo tanto, la búsqueda por separar al Estado de la Iglesia fue una constante de la época. La promoción de un nuevo liberalismo, socialismo o ímpetu revolucionario, llevaron a concebir una política alejada de los dogmas morales del catolicismo.²⁷

Durante estos años, el impulso laico fue más constante y unificado en América Latina, mientras que el anticlericalismo albergó diversas posturas, dentro de las cuales sobresalieron dos: aquellos que rechazaron al clero y la religión en su totalidad; y en segunda, los intelectuales que profesaron una religión pero estuvieron disconformes con la estructura de la Iglesia Católica (incluyendo el manejo de la fe) o con la irrupción de la misma en cuestiones de Estado. Estos no buscaron la desaparición del clero sino su transformación.

El rechazo total a la religión estuvo ausente de *Repertorio Americano*, donde sólo se vislumbraron ciertos anticlericalismos religiosos y las pugnas laicas. Para estos casos podemos ejemplificar con el texto del educador y escritor costarricense Roberto Brenes Mesén:

La religión ama; el clericalismo católico odia. [...] El clericalismo católico, por el contrario, no tiene más que una puerta de entrada para todos y una sola morada sombría para todas las inteligencias. [...] Ser católico y ser clerical no es una misma cosa, eso es obvio; pero en ese país el católico está compelido a hacerse clerical; de otra suerte para el clero, no es enteramente católico, pues que conserva independencia de juicio. Y como el clericalismo condena los principios que en tanta consideración tenemos los hombres que hemos recibido la influencia de la cultura política y social de la época, no veo fácil mi conversión al catolicismo.²⁸

²⁶ Vasconcelos, "Día", 1924, p. 226.

²⁷ Cabe aclarar que para el caso de pugna anticlerical y laica nos referimos exclusivamente a los desacuerdos surgidos frente a la Iglesia Católica, culto mayoritario en América Latina.

²⁸ Brenes-Mesén, "Clericalismo", 1922, p. 169.

Brenes repudió la falta de sensibilidad de la Iglesia Católica en Costa Rica. Ante ello, es posible comprender que el catolicismo fuese visto como un mal social que limitaba la conciencia, la libertad y la inteligencia. A ello se le sumó la activa participación de la Iglesia en la política regional; este hecho se complementa con un artículo de 1920, publicado en Bélgica y reproducido por García Monge (quizá por la precisión y coincidencia de ideales). Se trató de un discurso pastoral pronunciado por M. Woste, un obispo católico de Namur, quien incitó a no confundir la política con la religión. El artículo fue un llamado a que los sacerdotes evitaran insinuaciones partidistas dentro de las elecciones (especialmente para que la gente votara por el Partido Católico sólo por profesar dicho culto).²⁹ Esto se entiende frente a los gobiernos oligárquicos de la época, basados en las estructuras sociales del clero y con amplia injerencia en las masas populares, por lo que no es sorprendente que la Iglesia fuese un límite social y cultural frente a la necesidad de lograr sociedades modernas.

Otros artículos expusieron la necesidad de una instrucción laica:

El tema de la educación laica debe ser discutido en Nuestra América a la luz de todos estos antecedentes. La nueva generación ibero americana no puede contentarse con una chata y gastada fórmula del ideario liberal, la escuela laica, escuela burguesa, no es el ideal de la juventud poseída de un potente afán de renovación. El laicismo como fin, es una pobre cosa. En Rusia, en México, en los pueblos que se transforman material y espiritualmente, la virtud renovadora y creadora de la escuela no reside en su carácter laico, sino en su espíritu revolucionario. La revolución da ahí a la escuela su mito, su emoción, su misticismo, su religiosidad.³⁰

El escritor peruano José Carlos Mariátegui expuso el sentido vanguardista: se buscó una revolución total, no sólo una educación laica sino lograr una verdadera transformación en América Latina. Este fue un caso más radical, pero tuvo su contra-

parte en el caso del periodista argentino Víctor Mercante, quien ejemplificó los beneficios de mantener un Estado laico y una enseñanza religiosa.³¹

En general, *Repertorio Americano* abogó por la tolerancia religiosa, el Estado laico, la transformación de la institución católica y la capacidad de mantener una sociedad con valores definidos. Entre 1919 y 1925, la revista mantuvo valores religiosos, pero a la vez buscó limitarlos a temas sociales y no políticos, siempre y cuando la religión estuviese al servicio de las necesidades y carencias sociales. Aunque de forma minoritaria y moderada, la revista expuso un interés en romper con el clero conservador y buscar nuevos medios de formación religiosa.

LOS IDEALES DEL GRUPO CLARTÉ!

El nacimiento de *Repertorio Americano* se dio a la par de otro evento de suma importancia. En 1919, al otro lado del océano Atlántico, surgió el movimiento Clarté! fundado en París por el escritor y periodista Henri Barbusse (1873-1935). Su creación, patrocinada por Anatole France, fue resultado del ambiente de posguerra. Una búsqueda de cambio para denunciar los horrores de la beligerancia y promover la paz y amistad entre los pueblos, elaborando un llamado a todos los intelectuales para abrazar nuevas causas a favor de los oprimidos, hacer la revolución de los espíritus y conformar una mejor civilización.³²

El manifiesto inicial fue firmado principalmente por intelectuales galos ligados al Movimiento Socialista Internacional: el mismo France, con Barbusse, sumando, sumando a V. Cyril, Roland Dorgels, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Lurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Magdeleine Marx, Charles Richet, Severine Steinlen y Vallant-Couturier.³³ Como resultado del movimiento surgió la revista *Clarté, Ligue de solidarité intellectuelle pour le triomphe de la cause internationale* (1921-1928), publicada mensualmente en varios idiomas y seis ciudades de Europa; su primer comité directivo estuvo

²⁹ Woste, "Clero", 1920, pp. 352-353.

³⁰ Mariátegui, "Qué", 1925, p. 14.

³¹ Véase Mercante, "Cristo", 1924.

³² De la Mora, *Intelectuales*, 2014, p. 53.

³³ Moraga, "Resplendor", 2015, p. 131.

integrado por Anatole France, Henri Barbusse, Georges Duhamel, Bernard Shaw, Upton Sinclair, Rabindranath Tagore, Herbert George Wells, entre otros.³⁴

Clarté! fue una vanguardia política que propugnó por el pacifismo, antiimperialismo, antimilitarismo, anticlericalismo y apartidismo; tensionada en lo político e ideológico por el debate con la Tercera Internacional Comunista, pensada más para brindar un escudo protector a la naciente Unión Soviética y su revolución acorralada por la guerra interna e internacional, que para promover la paz.³⁵ A pesar de ello, su llamado a todos los hombres, sin hacer distinciones nacionales, le valió un amplio eco en diversos grupos en América Latina. Se reivindicó el movimiento y se fundaron publicaciones homónimas o con orientaciones similares: *Claridad* (Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Perú), *El Maestro* (México), *Amauta* (Perú) o *Folha Acadêmica* (Brasil), entre otras. Mientras que la formación de vínculos intelectuales se dio principalmente por parte de personalidades como José Ingenieros, Miguel de Unamuno, Manuel Ugarte, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Luis Araquistáin y Vicente Lombardo Toledano.³⁶

¡Claridad! (por su nombre en español) fue la vanguardia más abiertamente promovida en los primeros años de vida de *Repertorio Americano*. Se publicaron los manifiestos del grupo galo, pero también cartas entre los diversos participantes del movimiento y artículos de las revistas que seguían el movimiento. Para los intelectuales latinoamericanos Clarté! representó el cambio. Ante ello tenemos la opinión del escritor argentino José Ingenieros:

Claridad, en el orden internacional, significa suprimir las ligas de los gobiernos para oprimir a los pueblos, y los tratados de los parásitos para explotar a los que trabajan; significa repudio de la diplomacia secreta, de todo lo que se trama en la sombra y envenena la amistad de las naciones; significa autonomía de los pueblos para federarse de acuerdo con sus intereses y afinidades; y, en fin, aversión al militarismo

y al imperialismo, lúgubres sembradores de guerras. [...] Claridad, en los métodos, implica afirmar la organización necesaria de todas las fuerzas políticas, económicas y morales que puján hacia el porvenir, coordinando el esfuerzo conjunto hacia la transformación de las instituciones. [...] Y el primer triunfo internacional de los nuevos ideales son esas tímidas negociaciones que inician el reconocimiento de un nuevo orden político y social, núcleo de la futura paz de los pueblos que reemplazará a los tratados impuestos por los gobiernos.³⁷

La alta estima que se tuvo por los ideales de Clarté! se debió a las propuestas de un nuevo orden mundial con inclusión equitativa de la América Latina. Barbusse y France escribieron un mensaje, dedicado específicamente a los estudiantes e intelectuales de la región, promoviendo la revolución de los espíritus y una nueva conciencia de la humanidad conforme a los nuevos ideales de justicia, belleza y verdad; a la par rechazaban los viejos principios de la violencia de los gobiernos.³⁸ Ello permitió meditar sobre la transformación general a mano de los más grandes intelectuales de la región, quienes respondieron positivamente al llamado.

Se publicaron dos artículos bastante representativos, el primero fue una reproducción de un cuestionario de la revista chilena *Claridad*,³⁹ donde se lanzó la pregunta: “¿Es inconciliable con las funciones de empleado público —profesor de estado, etc.— emitir opiniones que signifiquen censura a la política del Gobierno sobre cualquier problema?”⁴⁰ Este no fue un seguimiento a los manifiestos franceses, sino una adjudicación de las ideas y valores de Clarté! con un sello propio, fuertemente marca-

³⁷ Ingenieros, “Ideales”, 1920, p. 303.

³⁸ France y Barbusse, “Estudiantes”, 1921, pp. 236-237.

³⁹ La revista *Claridad* fue el órgano oficial de difusión de la Federación de Estudiantes de Chile. Su primer número salió a la luz en 1920 y se mantuvo hasta 1926, interrumpida por el gobierno autoritario del presidente Carlos Ibáñez, volviéndose a retomar brevemente de 1931 a 1932. Publicó un total de 140 números. A pesar de declararse como prensa universitaria, la revista no se limitó al campo estudiantil, se propuso como una crítica institucional, especialmente a cuestiones políticas y culturales. Sus principales objetivos fueron la lucha contra el capitalismo, la oligarquía y los intereses creados. Moraga, “Latinoamericanismo”, 2010, p. 90.

⁴⁰ S/a, “Cuestionario”, 1921, p. 113.

³⁴ De la Mora, *Intelectuales*, 2014, pp. 53-55.

³⁵ Moraga, “Resplendor”, 2015, p. 132.

³⁶ De la Mora, *Intelectuales*, 2014, pp. 55-56.

do por los contextos chilenos. Ello demostró que había espacio para lo local más allá de la plataforma ideológica francesa.

Por otra parte, el segundo ejemplo, fue un comentario del político, escritor y periodista colombiano Armando Solano.

Ya que el grupo Claridad, cuyo programa de idealismo revolucionario nos era conocido desde su aparición, rompiendo con la tradicional indiferencia europea respecto a nosotros, nos llama como a compañeros y hermanos al concurso de una obra meritoria y trascendental, sepamos coadyuvar lealmente a ese esfuerzo y levantemos en estas capitales las tribunas de pensamiento en donde hagan eco nuestras voces al clamor de humanitarismo, de emancipación y de resistencia que viene en las líneas del mensaje [...] evidentemente padecemos, todos los males provenientes de una organización social fundamentada en el abuso y el engaño. El capital, ignorante de sus intereses, no cuida de garantizar todos los derechos del trabajador; dogmas rígidos y acaparadores tienden sobre los ojos de la colectividad un manto espeso.⁴¹

¡Claridad! fue un proyecto exitoso en Latinoamérica, con colaboradores entusiastas y propósitos que adquirieron fluencia propia. La constante publicación de textos que involucraron al movimiento, como cartas entre José Vasconcelos y Romain Rolland o los llamados de Anatole France al proletariado, demostraron una profunda comunión ideológica entre ambas partes. Los casos de Argentina, Chile y Colombia, aquí presentados, fueron los más claros del periodo para demostrar la comunión de ideales, riqueza de la vanguardia y su importancia en *Repertorio Americano* (y en otras publicaciones de la región).

LA REVOLUCIÓN RUSA Y LAS POLÍTICAS DE IZQUIERDA

Los conflictos internacionales de entre 1919 y 1925 dieron la impresión de un momento histórico único para la transformación social. En los horizontes

intelectuales latinoamericanos, uno de los grandes determinantes de la política fue la Revolución de Octubre (1917) y la conformación de la Unión Soviética (1922). La Revolución Rusa, sin ahondar en los detalles, generó impresiones positivas y abrió la puerta a las ideologías de izquierda. La oportunidad de instaurar un régimen socialista conmovió a muchos de los artistas y hombres de letras, que vieron en la izquierda la posibilidad de que América Latina encontrara justicia social, libertad y un sistema más conveniente para sus poblaciones.

Como se sabe, *Repertorio Americano* no fue una plataforma formal de la izquierda, sino una difusora de las diversas ideas derivadas la Revolución Rusa, algunos partidos socialistas o intelectuales de tales creencias. Obrerismo, socialismo y comunismo fueron las tendencias encontradas al interior de la revista, donde no se apreciaron ideas ácratas (al menos en el periodo estudiado). Entre 1919 y 1925 se difundieron ideas de Lenin y Rosa de Luxemburgo, así como de personajes locales como Alfredo Palacios, Víctor Raúl Haya de la Torre, Carmen Lyra o Leopoldo Lugones; también se han encontrado resoluciones de congresos socialistas (como la Conferencia Internacional Obrera y Socialista de Berna en 1919 o del Congreso Panamericano Obrero de México en 1921), proyectos y debates locales, entre muchos otros textos de menor calibre.

Un ejemplo latinoamericano fue la declaración de los Principios del Grupo Comunista de Panamá.

3º. Somos partidarios del Comunismo, única solución del problema social que puede ser beneficiosa a todos los seres humanos, sin distinciones de ninguna clase. En lógica consecuencia, declaramos injusta y dañosa para la Humanidad toda propiedad privada y toda la acumulación de capitales en manos particulares.

4º. Puesto que la República Soviética Rusa es sin duda la mejor y única expresión práctica de nuestros ideales que se conoce hasta el presente en el Mundo, manifestamos nuestra decidida y firme adhesión a su existencia, y nuestra conformidad con los principios de la Tercera Internacional, constituida en Moscú.⁴²

⁴¹ Solano, "Mensaje", 1921, p. 239.

⁴² Blázquez, "Principios", 1921, p. 124.

La aceptación del Comintern, la promoción de la axiología socialista, la comunión ideológica y la diversidad de propuestas e interpretaciones expresadas en los textos mencionados (a los que también se sumarían manifiestos de Clarté!) ilustran un fuerte seguimiento de la vanguardia socialista como un buen camino para hacer política con énfasis justicia social. Aun cuando los artículos coincidieron en el rechazo al capitalismo y la oligarquía, las interpretaciones de lo político variaron de acuerdo con las opiniones de los autores y sus circunstancias de formulación y enunciación ideológica. El cómo entender la revolución también tuvo sus diversas propuestas. En *Repertorio*, los pensamientos de izquierda estuvieron fincados en la nueva construcción de la nación, principalmente en la democracia, antiimperialismo y latinoamericanismo. Cabe decir que estas declaraciones vanguardistas, más que acciones gubernamentales contundentes, fueron discursos que reflejaron las aspiraciones, necesidades sociales, compromisos políticos y roles intelectuales que se generaron a través de la opinión pública.

INDO, HISPANO Y LATINOAMERICANISMO

El último ejemplo vanguardista fue el de las propuestas encaminadas a promover una nueva identidad para América Latina. En la década de 1920, los nacionalismos decimonónicos no prometían resultados frente a los nuevos embates de la modernidad y los conflictos políticos. La Nación se volvió el ente que habitaba entre la encrucijada de crisis, modernidad, tradición y revolución. Era un elemento aún pendiente de terminar; poco a poco los hombres de letras fueron modificando, con sus discursos, las herramientas, sujetos y tiempos de lo nacional.⁴³

Las reflexiones sobre los procesos de independencia en las celebraciones de los centenarios, las críticas al sistema positivista, el Arielismo⁴⁴ y el re-

surgimiento del sentimiento latinoamericano como nación, simbolizaron una oportunidad única para cierto grupo de intelectuales que inauguraron prácticas sociales y políticas. Las similitudes entre los diversos países con respecto a sus procesos históricos, principales problemáticas sociales, estructuras gubernamentales y formación ideológico-cultural (de índole europea) permitieron la apertura de un debate regional.

Como la esencia de la publicación dictó, en *Repertorio* circularon muchos debates sobre la identidad latino, hispano, indo o ibero americana. Ninguna de estas propuestas estuvo claramente definida. Por el contrario, cada autor hizo sus propias interpretaciones acorde a lo que buscaba aportar o cambiar. La generalidad de la revista fue que mantuvo siempre su convicción en la necesidad de generar unidad regional, propicia para lograr el progreso social. El americanismo fue el nacionalismo básico propuesto por la revista desde donde se articularon toda una serie de proyectos. La conformación de cada número de la revista, con opiniones y noticias que recorrían el continente, desde Nueva York hasta Buenos Aires, procuraron y ampliaron el debate cada número; desde ahí partieron todos los demás aportes sobre la identidad. Durante este periodo fueron dos los principales rasgos discursivos: indoamericanismo y latinoamericanismo.

El indoamericanismo apareció en *Repertorio* para 1920 y fue adquiriendo mayor vigor con el transcurso de la década. En este caso, por una parte estuvo la situación indígena a través de los proyectos gubernamentales de México. El poeta, periodista y abogado venezolano Humberto Tejera escribió un artículo sobre el indolatinismo y cómo México ejemplificaba el camino a seguir para todas las naciones andinas y centroamericanas. Las perspectivas geográficas, etnológicas e históricas del país, según el autor, daban pie a las políticas culturales y sociales de la Revolución, que al llevarse a la práctica le hacían encabezar los proyectos político-indigenistas a nivel regional.⁴⁵ Por otra parte, estuvieron las propuestas peruanas, firmemente representadas por José Carlos Mariátegui y por la Alianza Popular

⁴³ Funes, *Salvar*, 2006, pp. 403-406.

⁴⁴ Dicha corriente surgió del libro *Ariel*, de José Enrique Rodó, publicado en Montevideo, Uruguay en febrero de 1900. Fue una de las primeras tendencias del siglo en consagrarse como típicamente latinoamericana. Su relevancia se debió a la propuesta de un nacionalismo latinoamericano antiimperialista (especialmente la superioridad espiritual de Hispanoamérica sobre el materialismo anglosajón).

⁴⁵ Tejera, "México", 1924, pp. 17-18.

Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre y otros intelectuales, como Magda Portal; aunque este último grupo se hizo presente y constante para la década de 1930.

Es importante resaltar que ninguna de estas corrientes de pensamiento estarán firmemente delimitadas en sus ideas, valores y proyectos. A pesar de ello, todas las tendencias apelaron siempre a una nueva cultura, nacida de los rasgos propios y no impuestos por Europa (vista en deterioro y crisis). Alfredo Palacios, político e intelectual argentino, difundió un mensaje sobre la cultura americana (en el llamado a un congreso ibero-americano):

Debemos elaborar una nueva cultura concordante con nuestros ideales que permanecen latentes en la raza. Debemos ir a la acción. La cultura sin acción deriva en bizantinismo. Por el contrario, la acción renovadora suscitará la creación de una cultura nueva. Por eso la tarea inmediata sería la de trazar las líneas directivas de la Confederación Ibero-Americana.⁴⁶

Frente a la invitación de Palacios para determinar la nueva gran cultura del mundo, con bases existentes en la raza latinoamericana, José Carlos Mariátegui respondió cuestionando el optimismo de Palacios sobre el fin total de la cultura europea y la grandeza presente del latinoamericanismo; considerando que la idea propuesta era muy generosa con el presente del continente, el cuál debía abordar con mayor resolución el planteamiento de sus problemas contemporáneos.

Para el intelectual peruano fue difícil pensar en la existencia de un pensamiento hispanoamericano frente a la crisis de la posguerra, pues creía que las ideas en la América Latina partían de sus pares europeas. También señaló que aún quedaban grandes pendientes para la política y las ideas, especialmente en relación con la raza y la valoración indígena, resaltando que la identidad y el pensamiento hispanoamericanos apenas estaban en formación (aunque en países como Argentina o Uruguay ya se pudiese hablar de ello). Por ende, era preciso seguir valorando las riquezas latinoamericanas, pero sin dar la

espalda a los problemas por la integración identitaria; es decir, incorporando al indígena a la Nación y evitando tomar el camino fácil.⁴⁷

El supuesto de una nueva identidad y cultura nos permite valorar estos discursos como ejemplos de vanguardia. El arraigo de estos temas determina que en el seno de *Repertorio Americano* hubo una intención de ruptura que atravesó todo su entendimiento social, cultural y político a lo largo de los años, y que dio pie a la formulación de numerosos proyectos intelectuales que tuvieron un amplio alcance.

CONCLUSIONES

Diversos estudiosos han considerado que Costa Rica no fue un país de vanguardias. Por lo tanto, a *Repertorio Americano* se le ha catalogado como una revista *modernizante*. A ello se sumó la personalidad del director de la publicación, don Joaquín García Monge, quien fue un hombre con gustos claramente identificables en la poesía del modernismo, aunque también fuese un maestro de los talentos nacionales de vanguardia, que sobresaldrían a partir de 1940 bajo la influencia del socialismo.

A pesar de ello, el actual estudio permite entender que las investigaciones hasta ahora realizadas se han limitado a buscar en *Repertorio Americano* vanguardias artísticas en el sentido visual o literario. Empero, la revista costarricense ha demostrado contar con diversos elementos de vanguardia política. Entre ellos han resaltado cinco ejes temáticos que engloban una serie de elementos de ruptura y creación de nuevas posibilidades sociales, políticas y culturales para Costa Rica y América Latina.

El primer ejemplo fue la difusión de la Reforma Universitaria y las apuestas por la transformación social a través del cambio educativo, donde los elementos de vanguardia fueron la búsqueda de nuevos sistemas de educación pública, básica y superior. Estas propuestas tuvieron facetas altamente sociales y políticas relacionadas con el papel de los maestros en la necesidad de generar nuevos ideales de Nación y ciudadanía, pero también del obreris-

⁴⁶ Palacios, "Juventud", 1925, p. 295.

⁴⁷ Mariátegui, "Existe", 1925, pp. 257-258.

mo o el socialismo como alternativas para la formación de nuevos Estados.

El segundo caso fue sobre los discursos del anticlericalismo y laicismo. Estos temas fueron siempre moderados, minoritarios, pero con elementos que marcaron una pauta vanguardista al proponer un tipo de Iglesia Católica menos tradicional en el sentido social, desligada de las oligarquías y del poder político; así como un Estado con garantías laicas, como la educación.

Como tercer ejemplo estuvieron los ideales del grupo francés Clarté. En este caso se trató de la adhesión y difusión de una de las principales vanguardias internacionales. Dicho grupo buscó una nueva conformación de la humanidad, alejada de las grandes potencias bélicas y capitalistas, y estuvo basada en principios del antiimperialismo, antimilitarismo, anticlericalismo, pacifismo y apartidismo. *Repertorio Americano* rápidamente se comprometió con las ideas de ¡Claridad! y procuró la difusión de toda su axiología, así como de los movimientos, publicaciones o personajes latinoamericanos que asimilaron propuestas bajo la misma tendencia vanguardista.

Le siguieron las temáticas sobre la Revolución Rusa y las políticas de izquierda. Sobra explicar que estos artículos fueron vanguardistas al seguir ideales nacidos de la Revolución de Octubre, que rompieron con el sistema social y estatal como se le conocía hasta ese entonces. Las repercusiones continentales de dichas propuestas tuvieron un importante espacio en *Repertorio*, donde se unieron a otras manifestaciones como el antiimperialismo o el latinoamericanismo, en la esperanza de generar diferentes tipos de sociedades.

Finalmente, el indo, ibero y latinoamericanismo. Estos tres temas se propagaron a través de varios discursos con la intención vanguardista de generar nuevas identidades a nivel regional; esto no sólo fue un proyecto social o cultural, sino una propuesta con interés político (y en algunos casos económico). Se buscó superar las herencias europeas y hacer énfasis en la riqueza local obtenida de los indios, el mestizaje y de los elementos hispanos heredados en los siglos de colonia y formación nacional.

A través de estos cinco elementos hemos adquirido una perspectiva amplia, dinámica y variada sobre las vanguardias políticas que existieron en *Re-*

pertorio Americano. La trayectoria de la revista permite afirmar que se trató de proyectos bien definidos y marcados por las necesidades de la primera mitad del siglo xx: búsqueda de sistemas políticos, económicos y sociales originales tras las inestabilidades de la Primera Guerra Mundial y de los cambios internos, como el ascenso del populismo, la crisis de economía monoexportadora, el quiebre oligárquico y la ampliación electoral, entre otros. De esa forma, sin proponérselo abiertamente, las rupturas políticas y sociales fueron abundantes, al menos entre 1919 y 1930, lo que derivó en una publicación de vanguardias. Es decir, no se trató de una sola disposición de quiebre, pues la revista resultó una unificadora de las tendencias vanguardistas surgidas en todo América Latina.

La relevancia de los estudios que oscilan entre lo cultural y político, como el aquí presentado, demuestran que América Latina mantuvo una relación artístico-intelectual con sus iguales europeos, norteamericanos y asiáticos. La riqueza de las vanguardias estuvo en el universalismo ideológico, es decir, en la apropiación de las ideas en boga pero invocadas desde términos regionales y perspectivas propias, tal como el caso de *Repertorio Americano* lo demuestra al hacer uso de la axiología de Clarté! o de la Revolución Rusa, pero también en el intento por resolver problemas propios, como con la reforma universitaria, el indigenismo o la identidad latino, indo e iberoamericana.

Cabe destacar que los años que se estudiaron fueron aquellos en los que se dio el asentamiento del carácter de *Repertorio Americano*, por lo que otros elementos vanguardistas de mayor fuerza, como el aprismo o el antiimperialismo, surgieron en la segunda mitad de la década de 1920 y para 1930. La segunda faceta histórica de la publicación expuso más elementos del *avant-garde* literario y artístico (sólo para el caso mexicano se sabe que hubo seguimiento del muralismo y el estridentismo). Ello demuestra, con más razón, la relevancia vanguardista de la revista costarricense y deja abiertos nuevos caminos para estudiarla.

FUENTES

- Barahona, Alejandra, “La visión vanguardista en la obra literaria de Max Jiménez”, tesis de doctorado, Los Angeles: University of California, 2009.
- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y Praxis*, vol. 8, núm. 20, enero- marzo, 2003, pp. 105-115.
- Beigel, Fernanda, *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en Latinoamérica*, Buenos Aires: Biblos, 2006.
- Blázquez de Pedro, José María, “Principios del Grupo Comunista de Panamá”, en *Repertorio Americano*, tomo III, núm. 9, 1921.
- Brenes- Mesén, Roberto, “El clericalismo católico”, en *Repertorio Americano*, tomo IV, núm. 13, 1922.
- Bürger, Peter, *Teoría de la Vanguardia*, Barcelona: Ediciones Península, 1987.
- De la Mora, Rogelio, *Intelectuales en América Latina, escenarios y debates. Finales del siglo XIX- primera mitad del siglo XX*, México: Universidad Veracruzana, 2014.
- Elizalde, Lydia (coord.), *Revistas culturales latinoamericanas, 1920-1960*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma del Estado de México, 2008.
- Estudiantes de la Escuela de Derecho de San José de Costa Rica, “Protesta”, en *Repertorio Americano*, tomo II, núm. 30, 1921.
- Fell, Claude (coord.), *Cahiers du CRICCAL. Les discours culturels dans les revues latino-américaines de l'entre deux guerres. 1919-1939*, Paris: Sorbonne nouvelle, 1990.
- France, Anatole, y Henri Barbusse, “A los estudiantes e intelectuales de América Latina”, en *Repertorio Americano*, tomo II, núm. 17, 1921.
- Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Argentina: Prometeo Libros, 2006.
- Grupo Claridad, “Manifiesto a los intelectuales del mundo”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 4, 1919.
- Grupo Claridad, “El Manifiesto del Grupo ¡Claridad!”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 11, 1920.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, “El Primer Congreso de la Federación de Estudiantes del Perú”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 14, 1920.
- _____, Víctor Raúl, “Algo sobre la nueva juventud”, en *Repertorio Americano*, tomo X, núm. 16, 1925.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Argentina: Crítica, 1999.
- Ingenieros, José, “Los ideales del Grupo ¡Claridad!”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 19, 1920.
- Mariátegui, José Carlos, “¿Existe un pensamiento hispano-americano?”, en *Repertorio Americano*, tomo X, núm. 17, 1925.
- _____, “¿Qué hora es?”, en *Repertorio Americano*, tomo XI, núm. 1, 1925.
- Mercante, Víctor, “Cristo en las escuelas”, en *Repertorio Americano*, tomo VIII, núm. 2, 1924.
- Monge, Carlos, *El vanguardismo literario en Costa Rica*, Heredia, Costa Rica: EUNA, 2005.
- Moraga, Fabio, “¿El latinoamericanismo ausente de las vanguardias chilenas? La revista Claridad (1920-1923)”, en Regina Crespo (coord.), *Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe/Ediciones Eón, 2010.
- _____, “El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2, 2015, pp. 127-159.
- Oliva, Mario, “Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958”, en *Revista Izquierdas*, vol. 1, núm. 1, 2007, pp. 1- 22.
- _____, *Los avatares de la revista Repertorio Americano: itinerarios y pensamiento latinoamericano*, Heredia: Universidad Nacional, Escuela de Filosofía, 2012.
- Ovares, Flora, “Repertorio Americano y el discurso cultural (1919-1949)”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 127, 2009, pp. 31-38.
- Palacios, Alfredo, “A la Juventud Universitaria de Ibero-América”, en *Repertorio Americano*, tomo IX, núm. 19, 1925.

- Pita, Alexandra, “La discutida identidad latinoamericana: debates en el *Repertorio Americano*, 1938-1945”, en A. Granados y C. Marichal (coord.), *Construcciones de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México: El Colegio de México, 2004, pp. 241-265.
- Ramírez Delgado, María, “La *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano*”, en *América*, núm. 41, 2012, pp. 113- 121. [consultado el 14 de noviembre de 2016 <http://america.revues.org/400> ; DOI : 10.4000/america.400]
- S/a, “Advertencias de la revista *El Maestro* publicación que edita y regala la Universidad Nacional de México a sus lectores”, en *Repertorio Americano*, tomo II, núm. 23, 1921.
- S/a, “De un cuestionario abierto por la Revista *Claridad* de Santiago de Chile”, en *Repertorio Americano*, tomo III, núm. 9, 1921.
- Sarlo, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en Centre de Recherches Interuniversitaire sur les Champs Culturels en Amérique Latine, *Les discours culturels dans les revues latino-américaines de 1940-1970*, Paris: Sorbonne nouvelle, 1992, pp. 10-11.
- Schwartz, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas: Textos programáticos y críticos*, Madrid: Cátedra, 1991.
- Solano, Armando, “El mensaje de *Claridad*”, en *Repertorio Americano*, tomo II, núm. 24, 1921.
- Tagore, Rabindranath, “El maestro de escuela” en *Repertorio Americano*, tomo IX, núm. 17, 1925.
- Tejera, Humberto, “México y el indolatinismo”, en *Repertorio Americano*, tomo VIII, núm. 2, 1924.
- Valle, Rafael Heliodoro, “Resoluciones del Primer Congreso Internacional de Estudiantes reunido en la Ciudad de México del 20 de septiembre al 8 de octubre de 1921”, en *Repertorio Americano*, tomo III, núm. 28, 1922.
- Vasconcelos, José, “El Día del Maestro en México: discurso del Lic. Vasconcelos, Secretario de Educación Pública”, en *Repertorio Americano*, tomo VIII, núm. 15, 1924.
- Verani, Hugo, *Las vanguardias literarias en hispanoamérica*, México: FCE, 1990.
- Viu, Antonia, “Culturas lectoras, recortes y colaboración en las revistas culturales *Repertorio Americano* y *Babel*” en *Revista de Humanidades*, núm. 35, enero- junio 2017, pp. 159-184 [consultado el 21 de enero de 2018. http://www.academia.edu/32489553/Viu_Antonia._Culturas_lectoras_recortes_y_colaboracion_en_las_revistas_culturales_Repertorio_Americano_y_Babel._Revista_de_Humanidades_35_enero-Junio_2017_159-186]
- Woste, M., “Clero y política”, en *Repertorio Americano*, tomo I, núm. 23, 1920.
- Zelaya, Antonio, “*Prikaz*, el poema de la Revolución Rusa”, en *Repertorio Americano*, tomo VIII, núm. 15, 1924.